

PRESENTACIÓN

El espíritu del páramo es una de las grandes novelas españolas de los últimos años. Su autor, Luis Mateo Díez, la publicó en 1996, creando con ella Celama, un territorio imaginario por debajo del cual se percibe cómo late el declive de un lugar reconocible y familiar, que pudiera buscarse en un mapa, pero cuya familiaridad y significación se imponen por la fuerza del mundo narrativo. Si bien la cartografía y alguna expresión dialectal pueden hacer pensar que son equiparables a las de un ámbito comarcal leonés, los elementos vertebradores del espacio textual trascienden la geografía referencial en sí y crean un mundo dotándolo de significación. Por el territorio literario desfilan vidas que testimonian realidades sociales y a la vez apelan a debates contemporáneos en torno a las tensiones de la modernidad y sus consecuencias, como el fin de la cultura rural y el grado de alienación que provoca en su población, el peso de la tradición y formas de identidad, el desarrollo tecnológico y el cuestionamiento de la idea de progreso deshumanizado, las tensiones de la posmodernidad, el agua, su escasez, aprovechamiento y los temas del medio ambiente, el desarraigo y la identidad individual y social.

Del compromiso con el fin de la cultura rural y sus trágicas consecuencias podría esperarse un tratamiento beligerante y vindicatorio; y es cierto que la preocupación del autor por la ocultación y olvido de esa cultura y sus gentes se trasluce en la construcción de la novela. Sin embargo, lejos del panfleto, el designio estético se impone y deja que hablen los personajes y los hechos dentro de una trama narrativa en la que se transparenta un pensamiento interrogativo que añade una perspectiva novedosa sobre los avatares de la modernidad y el progreso. La novela es la crónica del empeño por sobrevivir en un medio geográfico hostil y es también el relato de la desintegración que ocurre precisamente cuando la escasez material se va resolviendo. Si en el tiempo de subsistencia el espacio yermo impone un gran esfuerzo que limita el horizonte de los personajes, con la llegada del agua se alivian las insuficiencias materiales, pero viven la nueva situación de abundancia confinados a un destino de precariedad vital. Celama es así un espacio físico con un valor simbólico que habla del espíritu del páramo que se esconde y da forma a unos personajes y a un estilo de vida.

En el panorama literario actual predomina la novela de espacio urbano, sea el de la gran metrópoli o el de la ciudad de provincias, y la perspectiva narrativa desde la que se enfocan los hechos recurre con frecuencia a categorías políticas; es decir, se destaca el lenguaje que produce la significación política de la realidad. Un caso representativo lo constituyen las novelas que, bajo el impulso de la memoria histórica, remiten a la Guerra Civil o al franquismo con una perspectiva que define el devenir histórico en términos

políticos. En este sentido, pudiera parecer que *El espíritu del páramo* es una novela distanciada estéticamente de la sensibilidad simbólica contemporánea, pues ni es urbana ni (aunque posee una dimensión política) invoca directamente categorías políticas para dotar de significación al mundo retratado. Sin ser incompatible con el lenguaje político, no coincide con él, no se politiza. Tampoco es novela erótica, ni histórica, ni policíaca, que son géneros dominantes hoy. Con todo, a juzgar por la recepción crítica, es una de las novelas mejor valoradas en los últimos años, que reafirma con fuerza la importancia de la escritura de Luis Mateo Díez y su conexión con debates de nuestro tiempo. El hecho de que se aleje de los parámetros de la novela de género reconocible y dominante, y que a la vez haya disfrutado de una recepción entusiasta, tal vez sea indicativo de que se trata de una novela dotada de energía propia, que apunta una dirección de alcance y consigue unos resultados literarios singulares, los cuales deben ser examinados por sí mismos sin quedar oscurecidos por las tendencias dominantes. Pensada de este modo, la novela es en primer término una construcción verbal que lleva adscrita enunciados ideológicos y éticos cuya significación irá emergiendo poco a poco. Cuando la fuerza de la palabra y las ideas trascienden los temas y los escenarios que son reconocibles en las novelas del momento, entonces la entrada en el mundo textual produce un lector inseguro y vacilante, sin apoyos categóricos que marquen una dirección de lectura y faciliten la aceptación de lo que se cuenta. Por lo tanto, una de las primeras cosas que el lector tiene que ir definiendo es qué tipo de novela es la que tiene delante.